

152756



1-108

# La Justicia

Madrid

números 2835, 2843, 2855,

2857, 2859, 2861, 2865,

2874

correspondientes a los días

2, 11, 25, 28 y 30 de marzo,

1, 6 y 17 de febrero 1-108

de 1896

## El cuarto poder

En todo tiempo y lugar, es oportuno llamar la atención de las gentes acerca de la naturaleza y vida de la prensa periódica, pero mucho más oportuno, cuando sobreexcitada la conciencia pública, por unas u otras causas, ejerce aquella más decisivo influjo.

En diferentes ocasiones, se ha discutido de las sobras y las faltas de nuestra prensa, y frescos están en la memoria de todos los ataques, en el fondo injustos, a los chicos de la prensa, tan víctimas como los lectores de la extrema pobreza del mecanismo y de los males del estado económico-social presente en ella reflejos.

Del último tolelele que se levantó a cuenta de la acción de la prensa apenas ha quedado nada, fué surco de quilla en el mar y no de arado en tierra, y así ha de suceder por fuerza mientras viva la prensa del público y no del pueblo, mientras no salga del período industrial y mercantil y no se sacuda de la superstición politicista que nos corroe. Las agitaciones, además, son de poco efecto en este nuestro pueblo que como la hidra revuelve y menea el cuerpo sin cesar, hormiguea de continuo los tentáculos, pero no se mueve de la roca en que creció adherido.

Una constante preocupación, aplicada a la lectura de nuestra prensa periódica, ha ido sugiriéndome reflexiones que apuntaré aquí por sí á otros les sugieren otras.

Los males de nuestro cuarto poder, el educativo junto á los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, son males del ámbito, del espíritu de casta muchos, del estado económico los más. Escribita no há mucho desde París á *El Heraldo* un asiduo redactor de este diario, hablando de la prensa española que en París se portan todo menos la insignificancia, y por triste que sea el juicio exacto en general. La ramplonería de nuestra cultura se refleja como en la literatura toda en la prensa, y se refleja en ella una falsa sensatez que rinde culto á toda clase de mentiras convencionales, y culto no pocas veces sincero, que es acaso peor. Y á esto, hay que añadir la gradual invasión y aplicación al periodismo de lo que llaman los ingleses *fatory system*, el sistema de fábrica.

La prensa periódica debe ser el más genuino y adecuado órgano de relación social de un pueblo, el órgano de su conciencia refleja colectiva, cuya función es sacar á luz y relieves las riquezas subconscientes de un pueblo y ponerle á la vez en comercio con el ámbito. Y como la conciencia, que lo abarca todo, es integradora, integradora debe ser la prensa. Por desgracia su información apenas informa de ordinario de cosa alguna, reduciéndose á chismes de vecindad y cháchara de comadres, y dejando así de ser información educativa, para pasar á alimento de curioso ocioso, á información ineducativa, á no información. De miles de aspectos de la vida pública, de los más hondos, apenas se nos informa en ella cosa alguna. Y es claro, como aquí casi nadie se informa verdaderamente, casi nadie se entera, esto es, se integra (*entero* es el latín *integrus*).

Nuestra prensa apenas pone al pueblo en relación con su ambiente interno y con el ámbito exterior en que vive, y de que vive; somos como un bachiller empedernido que ni ahonda y bucea en las honduras de su alma ni abre los ojos á lo que le rodea, contentándose con rumiar sus librescos prejuicios y verlo todo al través de mezquinas fórmulas en letras de molde. Es prensa política por exclusión, mejor dicho, politicista.

Respecto á su poder, baste hacer una observación, cuyo sentido procuraré desentrañar en otra ocasión. En un pueblecillo de 200 personas hay un ladrón, y lo saben los 199 restantes, se lo dicen al oído ó en corrillos los unos á los otros, y no por ello retiran al ladrón su trato, su respeto acaso. Pero sucede que un día, estando reunido el pueblo todo en la plaza, se sube uno á un poyo y anuncia que tal es un ladrón; se cuaja el hielo y ha recibido el acusado golpe de gracia.

Y es que la conciencia pública es algo más que una suma ó mera mezcla de conciencias individuales, es una combinación química de ellas.

Hay quienes cierran contra la prensa, ya porque coadyuva al proceso vivo en que va borrándose la distinción entre vida pública y privada (haciendo la privada más pública y más privada á la vez la pública) y porque usurpa funciones fiscales. Es olvidar, que una denuncia no es en rigor una acusación, y que esta función de la prensa es como la del jurado, informativa. Es una desgracia que todavía se conciba *procesalmente* á la ciencia y á la investigación, lo cual impide que se conciba científicamente el procesamiento.

Y como este artículo introductorio va haciéndose largo, dejo para otro cuatro sencillísimas observaciones, acerca de la informacionería periodística.

ANGEL DE UNAMUNO.  
Miguel

## Informacionería y reporterismo

Pocas cosas buenas han producido más daños del momento que la fotografía instantánea y la taquigrafía; han hecho avanzar la más deplorable *hechología*, la de datos, no sólo inarticulados, sino inarticulables. Un ingenioso amigo mío sostiene, ayudado entre mil paradojas, de buenas razones, que se enteraba uno mejor de lo que sucedía en el mundo cuando no había telégrafo ni reporters, porque hoy, dice, á los más no les dejan los ár-



1-109  
11 de febrero  
de 1896  
LA JUSTICIA  
(Madrid)

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
CREDITOS USAL ES